

Biblia y comunicación en relación con la cultura digital

Gabriel Naranjo Salazar, C.M.

Comparto una reflexión que recoge experiencias que respiran con los dos pulmones de la Sagrada Escritura y de la cultura digital, para insistir en cuatro binomios:

1. Comunicación - comunión: para la relación entre Palabra de Dios y mundo digital hay que plantear ante todo, como presupuesto epistemológico y hermenéutico, la relación que debe existir entre comunicación y comunión. Solo a partir de allí se puede hablar de interrelación entre cultura, tecnología y ciencia, para darle alma al cambio epocal de nuestro tiempo como efecto del mundo digital y causa del fenómeno que con razón englobamos con términos como el de cibercultura o el de cbersociedad; y se pueden integrar las tres características que Kerkchove le atribuye: la interactividad, la hipertextualidad y la conectividad. Esa relación es también fundamental para superar el ambivalente potencial de las “autopistas de la información” que, de lo contrario, informan pero no forman, comunican pero no integran y por eso producen gente solitaria y no solidaria. Es evidente que este potencial integrador aparece al mismo tiempo más amenazado y más posible precisamente en las aplicaciones para compartir información más avanzadas, como: la web 2.0 por la posibilidad que da a los usuarios de ser no solamente objeto sino también sujeto de la web en cuanto que no solo proporciona el acceso a la información sino que permite crearla, compartirla, analizarla, transformarla; los blogs y los wikis en cuanto que permiten combinar con los textos las imágenes, los videos y, sobre todo, la interacción de los autores, la colaboración, la generación de ideas y de planes; y las redes sociales, porque posibilitan la integración de todas las anteriores y todas sus formas, y facilitan no solo las relaciones entre los usuarios y el compartir de su información y sus recursos, sino también crear comunidad y generar cambios en la sociedad. Con razón ha dicho el Papa que “es extraordinario el potencial de las nuevas tecnologías, cuando se usan para favorecer la comprensión y la solidaridad humana” (Mensaje para la 43ª Jornada Mundial de las

Comunicaciones Sociales, 2009). De ahí que la cultura digital, por una parte, sirva para la globalización de la solidaridad y, por otra, que sea inadmisibles la exclusión que de hecho tienen los pobres con respecto a sus posibilidades.

2. Palabra de Dios - cultura digital: desde la perspectiva de la fe, esta otra relación no es propiamente una posibilidad sino un hecho, a la luz de un principio bíblico fundamental que ha reafirmado el Mensaje Final del Sínodo: “la Palabra de Dios precede y excede la Biblia” (3). ¿En qué sentido? En el de que las tres grandes eras de la comunicación, de alguna manera, han seguido el ritmo de la Palabra de Dios, sobre todo, pero también de la Sagrada Escritura: la comunicación en la era de la oralidad, cuando la Palabra de Dios se recogía y transmitía verbalmente, en una etapa que casi siempre recorrieron los actuales episodios y textos bíblicos, aunque presente aquí solo implícitamente; la comunicación en la era de la escritura, cuando la Palabra de Dios se hizo texto: “paralelo entre la Palabra divina que se hace carne con la misma Palabra que se hace libro” (Id. 5); la comunicación en la era del lenguaje digital, cuando la Palabra de Dios se mantiene viva y actual por medio de una interpretación que no solo se hace sino que se comparte ciberculturalmente. Combinada con el anterior binomio, la cultura digital facilita y comparte el contacto con el texto, el contacto con el mensaje que hay detrás del texto y el encuentro con la persona que hay detrás del texto y del mensaje, Jesucristo. El Sínodo recordó que si la Palabra solo tuviera Voz y no también Rostro, podría establecer solo un diálogo y no llevar a un encuentro. Por eso ha afirmado Benedicto XVI que “la evangelización podrá aprovechar la realidad virtual que ofrecen los new media para establecer relaciones significativas si llega al contacto personal, que sigue siendo insustituible” (VD 113).

3. Dios Palabra - comunión: aunque los principios de la Verbum Domini no son necesariamente nuevos con respecto a la Dei Verbum, sí son innovadores, por ejemplo cuando definen a Dios como Palabra, es decir, como lenguaje, “entendido naturalmente en sentido amplio, no solo verbal” (Benedicto XVI, Discurso a la asamblea plenaria del pontificio consejo para las comunicaciones sociales, 28 de febrero de 2011). De ahí se deduce que Él es diálogo, comunicación, pero también relación, comunión. Aquí se anclan dos afirmaciones de la teología bíblica actual de la Iglesia católica claramente afirmadas por el Papa: la

sacramentalidad de la Palabra y la familiaridad que hay que tener con ella y que ella produce. Esto quiere decir, entonces, que el lenguaje es comunicación para la comunión y que la Palabra de Dios se puede transmitir por todos los medios que faciliten al mismo tiempo este binomio de comunicación comunión.

4. Palabra de Dios - pobres, en el mundo digital: la tercera parte de la *Verbum Domini*, *Verbum Mundo*, propone la relación entre Palabra de Dios y compromiso en el mundo sobre la base de dos trípodes, profundamente relacionados entre sí: el de la justicia/ la paz/ la caridad efectiva (100-103); y el de los migrantes/ los que sufren/ los pobres (105-107) y, de una referencia a los jóvenes (104), en la mitad, a modo de bisagra. Esta relación entre palabra, como lenguaje para la comunicación-comunión, y los excluidos se basa sobre una antropología del pobre que el mismo Benedicto XVI desarrolla en cuatro principios: 1º “La Sagrada Escritura manifiesta la predilección de Dios por los pobres y necesitados”; 2º “Los primeros que tienen derecho al anuncio del Evangelio son precisamente los pobres, no solo necesitados de pan sino también de palabras de vida”; 3º “Los mismos pobres son también agentes de evangelización”; 4º “La Iglesia no puede decepcionar a los pobres: los pastores están llamados a escucharlos, a aprender de ellos, a guiarlos en su fe y a motivarlos para que sean artífices de su propia historia” (VD 107).

En conclusión, la cultura digital podrá proporcionar a la Misión Continental el objetivo último de la Palabra de Dios, que es la comunión con su pueblo y de su pueblo, cuando los jóvenes la relacionen con su fe y cuando sea accesible a los que hasta ahora han estado excluidos de ella, pero también cuando sea leída y orada en comunidad y asumida como interrelación y práctica.